

## LA CALLE DE LA REINA

enero 1943

EN toda población, grande o pequeña, la historia de sus calles es como la reconstrucción del árbol genealógico de la propia comunidad cívica. Y es también, la recopilación de todos los errores y los aciertos, de los triunfos y los fracasos, de los desalientos y las esperanzas de los que nos precedieron en la formación de una unidad ciudadana, viva lección de provechosos frutos para toda empresa futura de mejoramiento urbano.

En ello inspirados, damos a conocer en las siguientes notas el origen y desarrollo de la calle Reina, modesto camino real en sus comienzos, y hoy, una de nuestras principales calles comerciales, basándonos en viejos papeles, documentos y planos, del pasado y del presente, que se han conservado por instituciones, autoridades y ciudadanos, como testimonios fehacientes de esa evolución.

Fué fundada La Habana en la costa sur de la provincia de su nombre sobre el año de 1514, por Diego Velázquez y se supone que en la desembocadura del río Güines o Mayabeque. Se trasladada posteriormente a la orilla del río Almendares, lugar conocido por La Chorrera, en la costa norte, desde donde pasa a su asiento definitivo, junto a la bahía, más o menos en la parte comprendida hoy entre la calle Tacón y la Lonja del Comercio. El pequeño pueblo comienza a crecer y, para garantizar su defensa, se construyen fortalezas como "La Fuerza", "El Morro", "La Punta" y otras. La técnica militar de la época decide que para mejor protección de la ciudad se construyan unas murallas que la resguarden, las que son comenzadas en 1667, extendiéndose en parte del litoral y en una línea que iba de mar a mar, por la parte que hoy ocupan las calles de Egido y Monserrate, quedando con ello dividida la ciudad en dos partes, una interior, La Habana intramuros, limitada por las murallas y la costa, y otra exterior, La Habana extramuros, que se extiende irregularmente hacia los campos. Ambas

partes, por razones de necesidad militar, quedaron separadas por una ancha faja, junto a las murallas, en la que no había calles ni construcciones y de la cual se tomó una parte para ejercicios militares que se conocía con el nombre de Campo de Marte.

Una de las puertas de salida de la muralla se encontraba frente a la calle Real o de la Muralla. El lugar se denominaba puerta de la Muralla o puerta de Tierra, conservándose esta última denominación hasta nuestros días. De por allí salió un primitivo camino real que por un costado del antiguo Campo de Marte se bifurcaba y una parte seguía recta, originando la actual calle Monte y la otra doblaba, más o menos por la actual calle Aguila, y subía por la Reina de hoy. Este primitivo camino se denominó de San Antonio el Chiquito por dirigirse hacia un ingenio de ese mismo nombre que poseía el regidor Blas de Pedroso en las afueras de la ciudad. Por muchos años esta fué la única salida al campo, hasta que en 1735 se construyó un puente que permitió dar salida a la calle Monte hacia la calzada de Jesús del Monte, originándose así un camino que comunicaba con los demás poblados de esa zona.

Ya sobre el año de 1751 el primitivo camino de San Antonio el Chiquito había cambiado bastante. En su encuentro con la calzada de la Beneficencia, hoy Belascoaín, se había construido una ermita dedicada a San Luis de Góngaza, la cual dió su nombre a la calle, llamándose a la sazón, Calzada de San Luis de Góngaza. La calle había sido rectificadas y se le habían construido aceras de piedra y comenzaba, por cerca de la actual calle Aguila, con una especie de plazoleta en semicírculo, que cerraba la calle y en la que existían gran número de asientos a los que venían los viejos y los políticos a celebrar sus tertulias. Este lugar, por razones fáciles de adivinar, se llamaba El Mentidero.

En esta calzada de San Luis de Góngaza, entre Galiano y Aguila, se funda en 1817 la Plaza del

LA CALLE DE LA REINA

Vapor, mercado de abastos que ocupaba una manzana, hecho todo de casillas de madera y dejando libre una porción grande de su parte interior. Debió su nombre a una fonda que por la parte de Galiano tenía Don Francisco Marty y Torrens, en la que había un cuadro de un vapor, posiblemente el "Neptuno" que hacía viajes entre La Habana y Matanzas. Ya por esta época la calzada de San Luis de Gónzaga se continuaba por el Paseo Militar del Príncipe hasta cerca del Castillo de este nombre, paseo que se llamó posteriormente de Carlos III. En 1834 comienza el gobierno del Capitán General Miguel Tacón, el cual, entre otras obras, reedifica la cantería, la antigua Plaza del Vapor, que recibe el nombre de Mercado de Tacón y acomete la ampliación y mejora del Paseo de Carlos III, al que se llamó Paseo de Tacón, siendo preciso derribar la ermita de San Luis con motivo de dicho ensanche.

El día 10 de noviembre de 1843 comienza el reinado de Isabel II en la Metrópoli. Ya por esa época se había comenzado el derribo de las murallas y la Calzada de San Luis de Gónzaga era calle importante de la ciudad. En el año siguiente, 1844, se toma el acuerdo de darle el nombre de Calzada de la Reina, al ser reconstruída y hermoseedada, contando por aquel entonces con arbolado y anchas aceras.

Grandes transformaciones había de recibir aquella calzada en los tiempos que siguieron, hasta llegar a su aspecto actual. Es posible que la primitiva alineación de la calle lo fuera lo que es hoy segunda línea de fabricación, como lo prueban el Palacio de Aldama y otras casas antiguas de la calle, las cuales carecían de portal. Esos hermosos portales del presente es posible que hayan sido avances posteriores permitidos por el Municipio para la comodidad de los peatones,

acertada medida en nuestro clima y que afortunadamente era posible por el ancho de la calle.

Así va mejorando la calle hasta la instauración republicana y a través de ese tiempo su historia es la historia de las edificaciones que la fueron hermoseedando, de las vías de comunicación que la cruzan, de sus mejoras urbanísticas, sanitarias y estéticas, pero preferimos no hacer demasiado extensas estas notas, dejando para otra oportunidad este interesante asunto. El 9 de octubre de 1918, por acuerdo número 377 de nuestro Ayuntamiento, se cambia el nombre de Reina por el de Avenida de Simón Bolívar y posteriormente, durante el gobierno del general Machado, se reconstruye totalmente el antiguo Campo de Marte cambiando su nombre por el de Plaza de la Fraternidad y continuando la Avenida hasta encontrar oblicuamente a la calle Monte. Harto curiosos son estos dos hechos: mientras el pueblo olvida totalmente el antiguo nombre de Campo de Marte, cada día se afirma más en conservar el de calle de la Reina, sin que influya para nada en ambos casos la acción oficial. Y es que el viejo Campo de Marte, al ser reconstruído, no conservó ninguna de sus esencias del pasado y en cambio, en la calle Reina, todavía hay algún viejo caserón, algunos viejos comerciantes y vecinos y, sobre todo, un cariño a la tradición, que por largo tiempo le conservarán el nombre regio, aun desligándolo de su significación colonial. Y conste que no hay en ello la más mínima desafección al Libertador Bolívar, para quien tenemos los cubanos, más que admiración, cariño, y a quien se está construyendo un busto, con verdadera devoción, en una esquina de la Plaza de la Fraternidad, precisamente la que mira a la calle Reina.

*Carlos MENDOZA*

